

## EDITORIAL

Este año se cumple el centenario del nacimiento de Miguel Delibes (Valladolid, 1920–*id.*, 2010). Profesor de Derecho Mercantil y periodista, se convirtió en escritor al ganar el premio Nadal en 1947 con *La sombra del ciprés es alargada*. En esa época la vida cultural estaba cargada de deseos de evasión, aunque ya se iniciaba una novela tremendista y existencial. En la primera novela de Delibes, hay frustración y tristeza; pero el autor pasará, en los años 50, a las inquietudes sociales: *El camino* (1950), *Mi idolatrado hijo Sisi* (1953), *La hoja roja* (1959), *Las ratas* (1962). Narrador excepcional, en sus páginas revela una insuperable capacidad para reflejar tipos y ambientes, siempre con un seguro dominio del idioma, en los más variados registros, sobre todo en la autenticidad del habla popular, tanto en sus novelas, libros de viajes, de caza, ensayos o relatos: *La partida* (1954), *La mortaja* (1970), etc.

La renovación de la novela se inicia en 1962 con *Tiempo de silencio*, de Martín Santos y *La ciudad y los perros*, de Vargas-Llosa. Se ponen de moda las novelas abiertas, con estructura compleja, monólogos interiores... La renovación llega a Delibes con *Cinco horas con Mario* (1966), soliloquio en el que la protagonista evoca desordenadamente una vida y unas obsesiones, y *Parábola del naufrago* (1969). Sus obras posteriores presentarán novedades, aunque no estridentes: *Los santos inocentes* (1981). Con *El hereje* (1998) se acerca a la novela histórica.

En los años 80, un profesor mandó a sus alumnos de 1º de Bachillerato leer *El camino*. Al día siguiente, uno poco estudioso le dijo que ya había leído las aventuras de Daniel, el Mochuelo; Roque, el Moñigo, y Germán, el Tiñoso. Pero lo que no le gustó fue el final, pues quería saber qué le sucedió al Mochuelo en la ciudad. «Y eso es fácil de escribir; hasta yo mismo sería capaz de hacerlo». El profesor le animó a continuarlo. A la mañana siguiente, le confesó: «¡Jolines con el Delibes! Parece fácil escribir lo que escribe; pero yo no soy capaz de hacerlo. Es muy sabio ese don Miguel».

¡Y tanto que lo era!

GRUPO LITERARIO GUADIANA